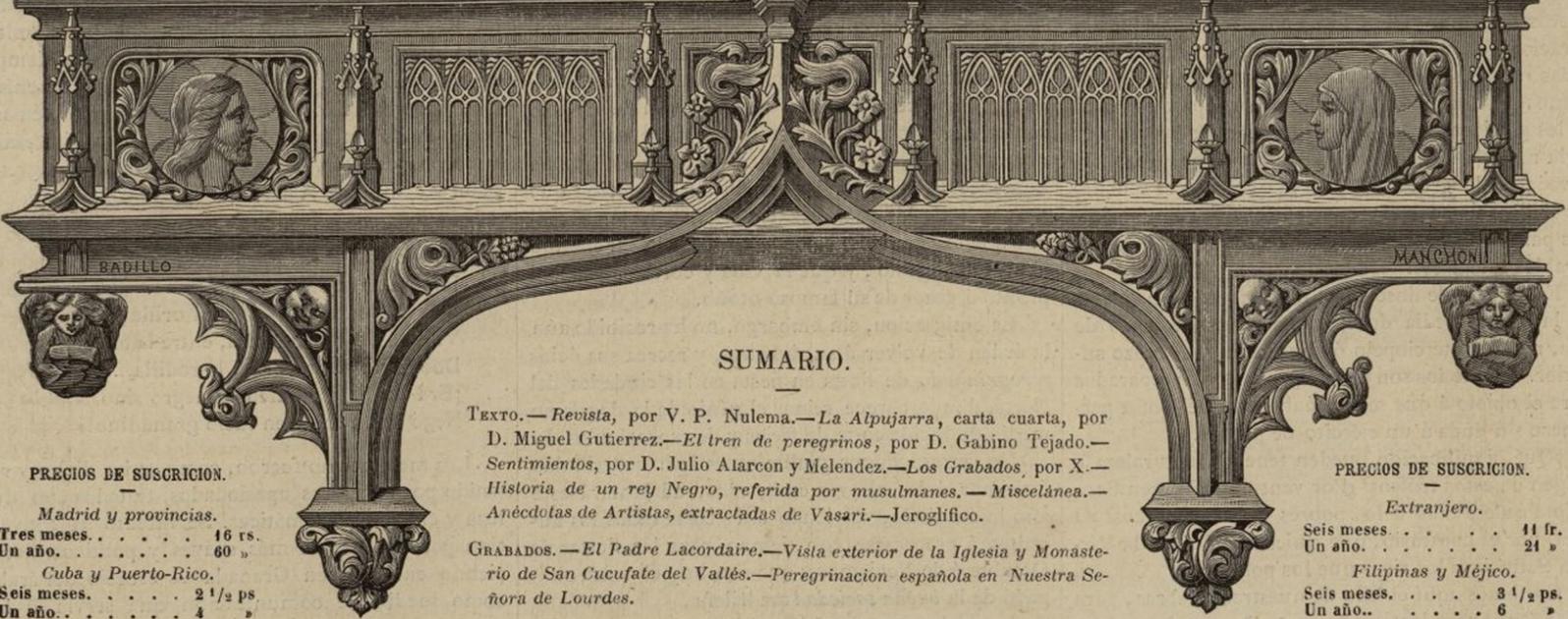


La Ilustración Católica



SUMARIO.

TEXTO.—*Revista*, por V. P. Nulema.—*La Alpujarra*, carta cuarta, por D. Miguel Gutierrez.—*El tren de peregrinos*, por D. Gabino Tejado.—*Sentimientos*, por D. Julio Alarcon y Melendez.—*Los Grabados*, por X.—*Historia de un rey Negro*, referida por musulmanes.—*Miscelánea*.—*Anécdotas de Artistas*, extractadas de Vasari.—*Jeroglífico*.

GRABADOS.—*El Padre Lacordaire*.—*Vista exterior de la Iglesia y Monasterio de San Cucufate del Vallés*.—*Peregrinacion española en Nuestra Señora de Lourdes*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 7 de Setiembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.



BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

NUMERO 9.º

Numero suelto, real y medio.

REVISTA.

Como verán nuestros lectores en otra parte del periódico, la gran peregrinacion española á Nuestra Señora de Lourdes se ha celebrado con el entusiasmo que era de esperar de los hijos de la Inmaculada.

Cataluña, á quien se debe la iniciativa de esta noble empresa, ha contribuido á su mayor éxito con 4,000 peregrinos. Del resto de España pueden calcularse más de 1,000, lo cual sumado al concurso de fieles extranjeros que han acudido con este motivo al Santuario, dá un resultado de más de 10,000 personas congregadas al pié de la milagrosa roca de Lourdes.

Para las peregrinaciones que suelen visitar aquellos santos lugares, favorecidos con especiales gracias del cielo, el número no es extraordinario; pero si se consideran las circunstancias de la presente, debida sólo al entusiasmo de los catalanes, y compuesta casi totalmente de personas poco acomodadas, se estimará como elocuente testimonio de la piedad española, arraigada por fortuna en el corazón de los pueblos.

Las gentes acomodadas y ricas parecen desdenarse de ser contadas en el número de los peregrinos: el lujo de las costumbres modernas no puede avenirse á viajar



EL PADRE LACORDAIRE.

con billetes á mitad de precio, y aún cuando transija con las peregrinaciones, le gusta hacerlas conforme á las prescripciones del buen tono.

Sabemos de algunas personas ricas que han salido de Madrid para Lourdes; pero dejando el tren barato á los infelices mortales, han hecho su viaje en el *express*, más rápido, más cómodo, y sobre todo más caro.

Sólo dos ó tres ilustres señoras de nuestra antigua nobleza, han hecho la peregrinacion en el tren barato, complaciéndose en viajar con los humildes y con los pobres, que á los ojos de Dios valen más que los poderosos de la tierra, porque en el cielo no se estima otra riqueza que el tesoro de las virtudes cristianas.

De los peregrinos que salieron de Madrid veinte y uno fueron en primera, pocos más en segunda, y el resto en tercera, lo que prueba bien claramente que en los viajes de devocion la clase rica brilla por su ausencia.

En la inolvidable peregrinacion de Santa Teresa sucedió lo mismo: las personas bien acomodadas que concurrieron á aquella grandiosa manifestacion de la piedad española, fueron pocas, y casi todas de provincias: la aristocracia de Madrid envió escaso, escasísimo contingente.

Consignamos estos hechos para que nuestros lectores hagan sobre ellos los comentarios que les sugieran su reflexion y su experiencia; por nuestra parte, nos limitaremos á añadir un recuerdo de la gruta de Lourdes.

Acuden á visitarla diariamente de todos los paises del mundo, si no agrupados en numerosas peregrinaciones, individualmente ó en familias, personas de todas las clases sociales. Opulentos próceres, banqueros riquísimos, han ido á confiar á sus aguas la curacion de sus males. En la basilica lucen espléndidas alhajas que han sido depositadas allí por manos poderosas. Y, sin embargo, reparando bien en los gloriosos trofeos que cuelgan de las paredes de la roca, en la multitud de muletas que llenan la bóveda de la gruta, se observa que todo es sencillo y pobre, objetos rudos y toscos que fueron fabricados para servicio de humildes menestrales ó de miserables mendigos.

Entre más de doscientas muletas no hemos visto en la gruta media docena que tengan forrado de tela, no ya de terciopelo ó almohadilla, el brazo superior. Casi todos son palos ligeramente preparados para el objeto á que se destinaban. Aquel botín pertenece sin duda á un ejército de pobres.

¿Qué significacion pueden tener la naturaleza y origen de estos trofeos? ¿Por ventura la Virgen Santísima quiere más á los pobres que á los ricos? ¿O será, por el contrario, que quieren menos á la Virgen Santísima los ricos que los pobres?

Cortemos aquí el hilo de nuestras palabras, para dejar á nuestros lectores la tarea de atar los cabos.

Escrito el párrafo anterior, entra en nuestro despacho un amigo, que lo es mucho, de la clase rica á que pertenece, y enterado de nuestras observaciones, exclama:

—¡Bah! ¡bah! esas son exageraciones, pesimismo de escuela. ¿Qué más dá que los fieles vayan á visitar á la Virgen en tren especial ó en tren ordinario? Si los ricos pueden pagar el billete entero, ¿por qué han de acomodarse á pagar la mitad? No es ridículo suponer que la Virgen guarda sus favores para los que van en trenes baratos, y los niega ó escatima á los que van en trenes caros? Rasga, amigo mio, lo escrito, y apártate de tales exageraciones, que han sido causa de que os llamen á los que pensais así *demagogos blancos*.

—¿Rasgar? ¡Qué disparate! Lo escrito, escrito queda; y para acentuar lo dicho, me alegro de que hayas llegado tan á tiempo.

La Virgen Santísima no tiene que pedir á los *jefes del movimiento* listas circunstanciadas de los fieles que viajan hácia su Santuario, para clasificarlos segun sus billetes; pero sí se cuida de que sus devotos, al ir á postrarse ante su trono, lleven sobre su pecho y sobre su cabeza las santas preseas de la humildad. El rico que pudiendo pagar billete entero paga medio, hace con sólo esto un acto de humildad, y si pudiendo ir en tren rápido y cómodo viaja en tren lento y fatigoso, añade á la humildad la paciencia, que es engarzar un diamante con oro finísimo.

La Virgen Nuestra Señora guarda sus favores, no para los que van en trenes baratos, sino para los que viajan con la recta y pura intencion del devoto peregrino, posponiendo las comodidades del viaje á los santos ejercicios de la humildad y de la mortificacion cristianas. Ahora bien, el rico que por vanidad ó por molice deja un tren de peregrinos por un tren de *touristas*, aunque vaya en peregrinacion á Lourdes ó á Roma ó á Jerusalem, bien puede decir que ha perdido el viaje.

Ya que para hacer hoy largas peregrinaciones no es necesario caminar á pié y descalzo de pueblo en pueblo, pidiendo limosna y durmiendo en los hospitales, que no se quiera rehuir lo poco que puedan tener de molestos los viajes de peregrinacion, ni escusar los actos de humildad que son propios del que marcha contra la corriente del *espíritu moderno*.

Hace más de setenta años que el ilustre Chateaubriand decia: «Extraño podrá parecer hoy hablar de votos y de peregrinaciones; pero en esta materia no me ruborizo, y me he afiliado há mucho tiempo entre los supersticiosos y los débiles.»

Desde los días del inspirado cantor de *Los Mártires*, hasta hoy, la revolucion, es cierto, ha amontonado muchas ruinas; pero la restauracion católica ha desplegado tambien sus gloriosas banderas y las

peregrinaciones han renacido con el espíritu de la Edad Media.

Por esto, los que todavía se ruborizan de oirse llamar peregrinos; los que rehusan afiliarse entre los *supersticiosos* y los *débiles*; los que escusan padecer algo por Cristo, tienen la piedad muy rezagada y están muy lejos de merecer el nombre que llevan. El que se llama *católico* debe estar siempre dispuesto á llamarse *mártir*.

Aunque el clima de Madrid no es el mejor para pronósticos atmosféricos, pues de la noche á la mañana, y á veces en ménos tiempo, cambia el cielo como una decoracion de teatro, las densas nubes que estos días han cubierto el sol, la lluvia que ha humedecido el suelo, la marcha de la estacion que avanza hácia los cuarteles de invierno, hacen presumir que los grandes calores han pasado escoltando al mes de Agosto, y que la villa y córte comenzará pronto á gozar de su famoso otoño.

La emigracion, sin embargo, no ha recibido aún la órden de volver á sus hogares, y recrea sus ócios *peregrinando* de fiesta en fiesta en las ciudades del Norte, donde parece reinar el génio de la alegría en medio de lucida corte de férias y de espectáculos.

Un suceso cuyos preliminares han contribuido á animar á los alegres emigrados, adelantará este año la amnistía, volviendo á la córte todos los ausentes á prepararse con tiempo para las fiestas de Octubre ó de Noviembre, que son hoy el tema obligado de la *buena sociedad* madrileña.

La cual aprovechará los últimos días de emigracion para proveerse en París de modas austriacas y venir luego á la córte pertrechada de lo necesario y de lo supérfluo para tomar parte en el festin de las bodas régias. La gente *comm'il faut* no querrá este invierno oír otra música que la alemana, ni comer otro pan que el de Viena. Los elegantes vendrán de Francia mascullando algunas palabras tudescas; los poetas estarán ya templando sus liras para entonar baladas; los políticos repasarán la historia de los Felipes, y hasta el Manzanares hará este invierno sus esfuerzos por rivalizar con el Danubio.

Madrid, aunque despoblado, abre ya su pecho, ó como si dijéramos, su Puerta del Sol, á la esperanza de tan risueñas novedades.

Al catálogo interminable de suicidios y asesinatos que publican los periódicos noticieros, ha habido que añadir esta semana el de un duelo llevado á cabo por personas muy conocidas en la córte.

Un diario de muchos lectores publicó, al día siguiente del lance noticias tan circunstanciadas, que no dejaban nada que desear á los curiosos y aficionados á noticias de efecto. Verdad es que al día siguiente plegó velas, pero el escándalo estaba ya en circulacion, y no es fácil recoger la piedra arrojada al aire.

De la intemperancia noticiara de ese periódico ha resultado en limpio, ó mejor dicho en sucio, que el duelo se llevó á cabo con toda la libertad imaginable, sin que hallasen los autores y cómplices del delito obstáculo ninguno en el camino de Carabanchel, donde se verificó el lance. El Código Penal trata del duelo y le impone penas, como pudiera tratar de la luna é imponerle castigos cuando se oscurece.

Es lo que nos faltaba ahora, que el duelo sacase la cabeza para sumar los dos factores de las costumbres modernas: el suicidio y el asesinato.

Volvamos los ojos, para hallar consuelo, al campo siempre florido de las devociones populares.

En este mes se preparan en varias diócesis solemnes romerías á los santuarios de Nuestra Señora más frecuentados por la piedad. La *Virgen de Setiembre* es objeto de un culto muy fervoroso y universal en España, contribuyendo á esta práctica la estacion, en que suelen ser los días más bellos y más plácidos del año.

Nuestra Señora del Camino en Leon, del Saliente en Almería, de Monserrat en Cataluña, de Aránzazu en Guipúzcoa, de Covadonga en Asturias, de Barbatona en Castilla la Nueva, y otras varias imágenes muy veneradas, recibirán pronto la visita de numerosos fieles. ¡Que sus oraciones contribuyan á mejorar nuestras costumbres y á preparar mejores días á España!

V. P. NULEMA.

LA ALPUJARRA.

CARTA CUARTA.

Muchos lugares de la Alpujarra, amigo mio correspondieron á Boabdil como propiedad que se le reconocia en el tratado celebrado entre moros y cristianos para la entrega de la ciudad. Apoderados los Reyes Católicos del último castillo islamita, vivió el rey *desventurado* (Zogoibí) algun tiempo en una villa alpujarreña, entonces verjel amenísimo, y convencido al fin de que no cabia en un peñon de sus antiguos dominios el que habia ceñido la corona de los Alhamares, abandonó su agreste asilo, y como dice Alarcon,

«Otro día, del mar sobre la espuma,
Sola cruzó desde Adra hasta Melilla
Rápida nave cual ligera pluma.
Ganada al cabo la africana orilla,
Vióse á un moro gentil, entre la bruma,
Doblar, al pisar tierra, la rodilla...
¡Era Boabdil, á quien su negro sino
Negó una tumba en suelo granadino!»

Los moriscos no fueron, como se ha dicho y repetido por escritores apasionados, tratados con dureza y crueldad sistemáticas. Se intentó su conversion por los medios más suaves y políticos, floreciendo entonces en Granada el estudio del árabe como medio de comunicacion que servia á los vencedores para explicar á los vencidos las verdades religiosas, consoladoras de los mayores infortunios. No fueron muchos los convertidos sinceramente. Encariñados los más hasta la exaltacion del fanatismo con la ciudad de la Alhambra, con la vega granadina, con el valle de Lecrin, con las sierras de la Alpujarra, con todo lo que guardaba el sello oriental, no querian comprender que habia sonado la última hora para el islamismo español y abrigan locas esperanzas de una restauracion imposible. Más de un texto histórico, más de una tradicion cita á Castell-de-Ferro como el centro más activo de la conjuracion tramada contra la Cruz por los musulmanes de ambas orillas del Mediterráneo.

Un decreto dictado por la necesidad, prohibiendo á los moriscos el uso de ciertos hábitos, fué el motivo ocasional de la lucha que se manifestó desembodadamente á fines de 1568. Farax-Aben-Farax, tintorero de sangre abencerraje, penetró en la ciudad con ciento ochenta hombres, vestidos de turcos, protegidos por la noche tempestuosa. Era el 26 de Diciembre. Llamaron á las gentes del Albaicin, excitándolas á la rebelion; pero sólo obtuvieron esta respuesta, consignada en los romances:

«Idos, y Mahoma os guarde;
Sois pocos y venís tarde.»

Desesperados de oír esta cantinela, acertaron á ver unos soldados cristianos que alrededor de una hoguera se calentaban en una plaza, ignorantes de lo que sucedía. Cayeron los *monfies* sobre la descuidada ronda; trabóse la lucha, cundió la alarma, y las campanas de San Salvador anunciaron á los granadinos que los bárbaros estaban dentro de Roma.

Huyó Farax al acercarse el día. En la fuga, á su paso por el valle de Lecrin, iban esparciendo sus gentes la noticia de que el fuego de la insurreccion ardía en el Albaicin y en Granada entera. Aunque esto no era cierto, sí lo fué que en pocos días se levantaron en armas los moriscos desde Almería y confines de Murcia al Este, hasta las cercanías de Velez-Málaga al Oeste.

Un jóven disipado, calavera, Fernando de Córdoba y Valor, descendiente de los Beni-Omeyas, se puso al frente de los sublevados. Quien más contribuyó á la exaltacion del príncipe moro, fué su tío Aben-Jahuar, ó sea El-Zeguir. Saludado con el nombre de Aben-Humeya el ex-veinticuatro de Granada, vestido de púrpura, arrodillado sobre cuatro estandartes cruzados de tal modo que las puntas de sus lanzas miraban á los cuatro vientos cardinales, y vuelto á la Meca, juró, despues de una plegaria á Mahoma, luchar hasta vencer ó morir por la fé y el trono de sus abuelos. Un caballero, representando al pueblo, besó, en señal de homenaje, las huellas del nuevo emir, y así fué proclamado rey de Granada aquel infeliz de quien se ha dicho en una cancion alpujarreña:

«La muerte llevas
en las entrañas,
aventurero
de las montañas.
Que tu corona,
pobre sultan,
será juguete
del huracán!»

La coronación del reyecillo tuvo lugar en Béznar. Luego vinieron muchos capitanes á prestarle obediencia; doscientos cincuenta, de hidalga sangre, descendientes de caballeros granadinos, muy principales en otros días, se afiliaron al bando musulmán. La guerra, y guerra terrible, era un hecho.

Imposible en breve espacio es reseñar los acontecimientos todos que tuvieron por teatro las vertientes de Sierra-Nevada. Contentémonos con un breve sumario.

Mas ántes citaremos algunos ejemplos de la crueldad desplegada por los moriscos, que produjo por parte de los cristianos sangrientas represalias. «En un lugar que se dice Félix, cuenta un testigo ocular de aquellas escenas, había un cura natural de Lorca, llamado Miguel Sanchez, al cual tomaron los moros y le amarraron á un naranjo en el patio de una casa y se le entregaron á las mujeres del pueblo para que hiciesen de él lo que ellas quisieran: todas con navajas en las manos se llegaron al pobre clérigo, y le dijeron: «Dí, perro alfaquí, *Por la señal*!» y diciendo esto le pasaron la navaja por medio de la frente hasta la barba; luego llegó otra mora, y le dijo: *De la santa cruz*, y cruzóle la frente; y de esta manera cruel le fueron persignando...» ¡Así murió el sacerdote de Cristo!...

En un lugar llamado Guscija, dice el autor aludido, lo primero que hicieron los moros sublevados, fué abrasar un convento de frailes dominicos, de donde salían excelentes predicadores: degollaron á todos los religiosos y los arrojaron desnudos en una balsa grande, que recogía las heces de aceite de muchas almazaras; echando juntamente con ellos á otros cristianos, y en particular á la hija de un licenciado llamado Jibaja, niña en verdad hermosísima: la triste cayó en la balsa con su rico traje, que dió al cuadro los vivos colores de la grana.

Los tormentos inventados por el capricho de crueles emperadores romanos, se reprodujeron por los moriscos. La torre de Orgiva fué un horno y semillero de mártires. Yo he visto en el oratorio del Seminario de San Cecilio de Granada, lienzos que representan la furia y bárbaro placer de los musulmanes y los sufrimientos y resignación de los cristianos orgivenses. Volvamos la hoja y veremos cómo los soldados, desobedientes á los consejos de piedad y mansedumbre de sus jefes, vengaron á sus hermanos sacrificados por el fanatismo musulmán. Llegó un día la hueste del marqués de Mondéjar á un cerro cercano á Félix. Reconocida y estudiada la posición del lugar, mandó aquel que bajasen á la llanura y rodeasen al pueblo. Alargáronse más de lo que debían algunos soldados, y entre ellos uno llamado Francisco Sanchez, hermano del clérigo martirizado allí por las moras, que lo santiguaron con la punta de sus cuchillos. Más de veinte, entre primos y deudos suyos, iban con Sanchez, y todos se acordaron de la sangre vertida con tan horrible saña en aquella población, tan próxima ya á sus arcabuces. Vieron un peloton de moros, se encendieron en ira, no aguardaron órdenes de su capitán, y con fiera espontaneidad arremetieron á los enemigos. La vanguardia creyó que aquel movimiento era mandado por su general, y se lanzó á la pelea. ¡Santiago y á ellos! fué el grito de la venganza. En vano el Marqués, aguijoneando á su caballo Bayarte, corrió al encuentro de sus tropas; no pudo contenerlas; tuvo que seguir las, acometiendo en persona á un peloton de moros que huían en dirección al mar. Un escuadrón, el de Lorca, trepó una cuesta ocupada por mujeres que tiraban peñas á los que subían. No perdonaron á ninguna; las que escaparon al hierro se lanzaron al mar por un tajo; otras, que haciendo cruces y diciéndose cristianas esperaban misericordia, ó fueron degolladas ó empujadas vivas, con sus bizarras compañeras, por el derrumbadero; ofreciendo el pueblo, víctima de las furias, el espectáculo de una horrible carnicería. ¡De esta suprema venganza, dice Hita, no se exceptuaron ni los perros!...

Hubo, sin embargo, rasgos de clemencia dignos

de aplauso. El autor de las *Guerras civiles de Granada*, que describe con ingénuo sencillez esta matanza, dice que él solo pudo salvar más de veinte mujeres, y arrancó de los pechos de su madre un pobre niño que bebía por leche sangre!... ¡Terrible fué la venganza de los parientes de Sanchez! Félix la recordaría mucho tiempo con dolor y con espanto.

Basta por hoy. Siemprees tuyo afectísimo amigo,
MIGUEL GUTIERREZ.

EL TREN DE PEREGRINOS.

—¡Señores, al tren!—¡Feliz viaje!—¡Que te acuerdes de mí!—¡Y tú, no me olvides!...

Y el monstruo silba y rugie, y alienta un nubarrón de humo, negro como el pecado, y cruge al arrancar, y perezoso menea su pesado corpanchon y prolija cola, cual si le pesase de servir para uso tan extraño á la mente que lo enjendró.

¡Dichosos los que se van! ¡Tristes de los que se quedan! No parece sino que en el alma de los segundos se posa un silencio de soledad, tan hondo cuanto es rumoroso el vehículo y turbulenta la caravana que se llevan á los primeros.

Y, sin embargo, el rápido ondular de aquella sierpe dice que volverá tan de prisa como ha partido!

Debajo de sus escamas la he visto más de una vez abrumada con la horrenda mole de máquinas de muerte y de ministros de ira. Siempre me asombra verla contener en sí un como mundo en pequeño, donde la más ostentosa opulencia y la pobreza más humilde se adunan para correr con paso igual ocho, diez, quince y aún más leguas por hora.

¡Tanto afán de los vivos por sorber el espacio de una tierra que no les concederá despues de muertos sino siete piés de heredad, cuya posesión han de disputarles tantos y tantos moradores de este imperio de la muerte, á quien la mentirosa lengua del hombre llama vida!

Mas no por eso el Leviathan suspenderá su ímpetu retuercete. En hora buena: levántate, encórvate, retuercete, reptil gigantesco;

«Acude, corre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano;»

que esta vez al ménos, por mucho que despliegues tus alas de lumbre, no lograrás remontarte á donde la carga que prisionera vas arrastrando en tu preñado vientre.

Ella, sin contar contigo, y aún en cierto modo burlándose de tí, se mecerá sobre la cumbre donde perpétua resplandece la cuna del Serafín de Avila. Ella, cual ave sedienta de áuras del Paraíso, cruzará las ondas del Ebro, santificado por la visita de la Madre de Dios. Y cuando tú imagines poseerla cual á esclava irredimible en esa cárcel que audaz paseas por cima de los torrentes y debajo de las montañas, la verás escaparse de tí con desdeñosa presteza, y subir con vuelo del corazón á respirar el ambiente de los libres en la cúspide bendita de las rocas de Massabielle...

¡Ah, vosotros los que os vais, acordaos allí de los que se quedan, como ellos se acordarán de vosotros!

Ya desapareció tras el cerro vecino la última espiral de la humareda; ya se percibe apenas en las quebradas de la colina cierto rumor gutural, como estertor de moribundo, ó como de tigre que aprieta entre el belfo y las garras el tasajo sangriento.

¡Hermanos! el arcángel Gabriel os proteja con su sombra. ¡Quién como él sabe el camino á la casa de María?

Aquí oigo á un antiguo trovador, que susurrando me dice al oído

«Cómo á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor;»

y cual si mi espíritu romanesco necesitara romper los grillos con que le ata la prosa de nuestra edad, bullen regocijados en mi fantasía enjambres de peregrinos, con democrática igualdad armados, me atrevo á decir, de bordon y calabaza, ostentando en la burda capellina y en los sombrerones de fieltro caprichoso recamo de marinas conchas. Véolos de

ermita en ermita, llagados los piés desnudos, cual si temiesen, de no hacerlo así, contaminar la tierra empapada en sangre de Cristo; véolos cruzar á paso lento veredas incultas de fétidos cenagales y desiertos áridos y montes riscosos, de nación á nación, de mar á mar, contando cada cual de sus viajes como otros tantos ensayos del que todos hemos de hacer á la región del descanso eterno y de la luz perpétua...

Y luego comparó á este poema de la piedad de las generaciones antiguas, este serpentear de *ómnibus* y *tramvías*, que cual desbordados arroyos van engrosando el piélago del *anden* con oleadas de *paleots* y *sacos de noche*, prevenidos para el *comfort de viajeros*, gerárquicamente distribuidos en *wagones de primera, segunda y tercera*...

Y allá en aquel rincón de la fantasía donde se engendran los contrastes y nacen los retruécanos, me sorprende á mí propio diciéndome, no sin cierto despecho: Aquello antiguo era sin duda poesía, quizás algo prosáica, pero en fin poesía; esto otro sin duda es prosa, quizás algo poética, pero en fin prosa.

.*

En la humana estimativa, no tanto es verdad que los cosas cuestan segun valen, como que valen segun cuestan. Ejemplo la misma vida humana: mirada de tejas arriba, vale sin duda é incomparablemente mucho más de lo que cuesta, y aun por esto es el suicidio un crimen tan absurdo y tan horrendo; pero mirada de tejas abajo, cuesta mucho más de lo que vale, y aun por esto es tan absurdo temer demasiado á la muerte.

Apliquemos este criterio al presente caso. Ayer, como quien dice, costábale al más rico hidalgo andaluz un par de semanas saltar de su nido solariego á la villa y córte; y por muy bien que saltara, en llegando aquí, tenía casi á milagro. Pues imagínemole con el bordon de peregrino y á pié descalzo siguiendo la ruta de los cruzados por Francia, Austria, Hungría, Bulgaria, Tracia, Macedonia, es decir, toda Europa de Poniente á Oriente; y despues en el Continente asiático, Nicea, Adrumeto, Antioquía, Damasco, Jerusalen...

¡Oh qué Océano de júbilo entusiasta debía rebosar en el corazón del peregrino al divisar el contorno de la ciudad sobre todas bendita, y tambien maldita sobre todas! Este incomparable gozo adivinó el génio del Tasso, cuando arrebatado en éxtasis de piedad ante la hueste de Godofredo, la vió en el momento de aparecérsele el sagrado muro:

«Ali ha ciascuno al core, ed ali al piede,
»Ne del suo ratto andar però s'accorge;
»Ma quando il sol gli aridi campi fiede,
»Coi raggi assai ferventi e in alto sorge,
»Ecco apparir Gierusalem si vede,
»Ecco additar Gierusalem si scorge;
»Ecco da mille voci unitamente
»Gierusalemme salutar si sente.» (1)

Cierto que aquello, sin contar lo mucho que vale por sí, debía valer indeciblemente por lo que costaba. Pero permítaseme dudar de que el Tasso hubiera prorumpido en tan poético arranque, si despues de recorrer en coche de primera de tren rápido, como podrá ser cualquiera de estos días, el referido mapa de las Cruzadas, oyese el monótono canticio del factor, gritándole á la oreja: «*Monte Olivete*, quince minutos de parada, fonda y café;» ó «*Getsemani*, cambio de tren de la línea de Monte Carmelo.»

.*

Dicen que Napoleon decía que no hay hombre grande para su ayuda de cámara. Valga lo que valiere este apotegma, confieso que no deja de inquietarme al ver á la física y á la química tan atareadas en familiarizarnos con las grandezas del espacio y del tiempo, mientras que tan poco se curan de contemplar ni de adorar la inconmensurable del Autor del tiempo y del espacio.

Seguramente, por los caminos que va el mundo,

(1) Con prestas alas cada cual se siente
Sin que pueda su planta fatigarse;
Mas cuando el sol camina más ardiente
En el alto cenit á remontarse,
¡Hé aquí á Jerusalem verse esplendente!
¡Jerusalem por todos señalarse!
Y eco de gozo que los aire llena,
¡Jerusalem! ¡Jerusalem! resuena.

(Trad. del Sr. Conde de Cheste.)

la prosa nos mataría si, gracias al Dios, que es también autor de la gracia, no la hubiese infundido en el corazón de veras cristiano, para suscitar y mantener en ellos fuente inagotable y raudal perenne de poesía.

La religión que tantas veces y de tantos modos sabe hacer de las piedras pan, bien puede pasear aún en ferro-carril, pues ella, como quiera que camine sobre la tierra, siempre hace rumbo al cielo.

GABINO TEJADO.

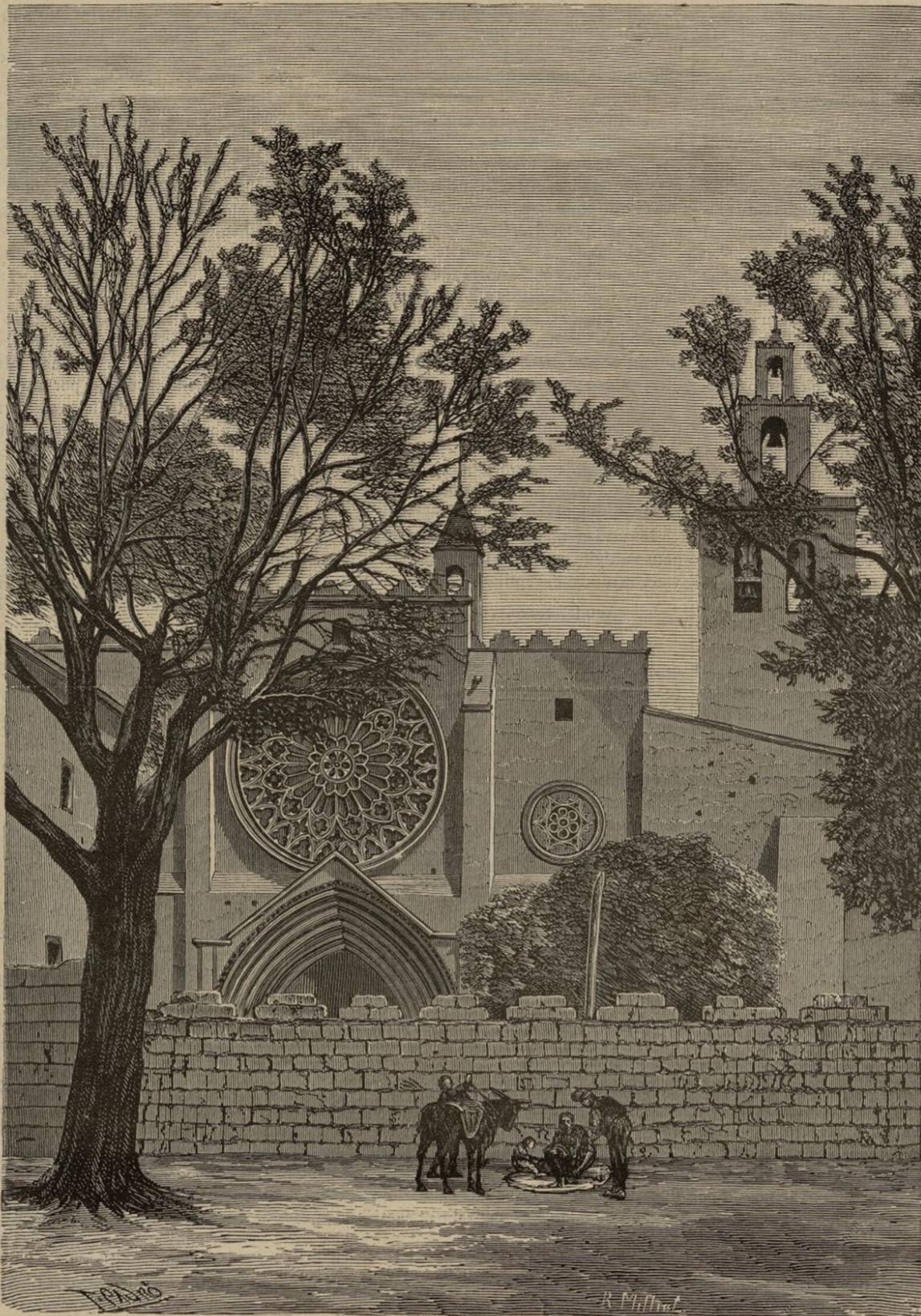
SENTIMIENTOS.

En el hospital murió
De las bellas la más bella,
Y uno de los practicantes
Pudo admirarla de cerca:
Mas, quiso ver lo que había
En su graciosa cabeza,
Buscó con el escalpelo...
Y encontró una calavera.

Amaos unos á otros...
Y unos y otros arman guerras,
Y así se matan los hombres
Por un puñado de tierra:
¡Por un puñado de tierra!
Y luego despues de muertos,
Les sobra tierra, si logran
Un rincón del cementerio.

Siempre que el viento y la lluvia
Venga á azotar tus cristales,
Acuérdate de los náufragos,

HAZAÑAS DEL MODERNO VANDALISMO.



VISTA EXTERIOR DE LA IGLESIA Y MONASTERIO DE SAN CUCUFATE DEL VALLÉS DESPUES DEL INCENDIO DE 1835.

De los pobres caminantes;
Y cuando á reposar vayas
En tu bien mullido lecho,
Piensa que son tus hermanos
Y ruega mucho por ellos.

Voy á dar los buenos dias
Cuando el sol de Oriente sale;
Y al verle en mitad del cielo
Pienso dar las buenas tardes:
Pienso dar las buenas tardes,
Mas tan presto el sol se pone,

Que temiendo que a manezca
No doy ni las buenas noches.

Por las sendas de la vida,
Con mucha angustia en el pecho,
Como quien pide limosna

Iba pidiendo consuelo:
Iba pidiendo consuelo,
Y no le hallaba en la tierra,
Cuando me encontré de pronto
A la entrada de una iglesia.

Si despues de tantas penas
Y de tantas agonías,
Consigo una buena muerte
Al fin de esta mala vida;
¡Ay! compañero del alma
¿No es verdad, que el primer día
Que uno se encuentre en el cielo
Le parecerá mentira?

Cojé entre todas las frutas
La más hermosa del árbol;
Y hallé que la más hermosa
Llevaba dentro un gusano:
¿Quién sabe, al ver esos hombres
Que tanto envidian los necios,
Si el que más feliz parece
Llevará un gusano dentro!

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

LOS GRABADOS.

El P. Lacordaire, pág. 65.

Entre las glorias de la elocuencia católica de estos tiempos, brillando desde el mismo pedestal en que hemos saludado al P. Félix, aparece la gran figura de un fraile dominico que por muchos años ha atraído sobre sí las miradas de Europa. El P. Lacordaire debía, por lo tanto, figurar en nuestra galería de católicos ilustres, y no lejos del P. Félix, á quien precedió en el púlpito de Nôtre-Dame de París, inaugurando el nuevo género de oratoria que ha tenido tan esclarecidos cultivadores.

Al escoger un retrato hemos dado la preferencia al que Mlle. Dubois-Davesne acaba de reproducir en el mármol, tomando por modelo el que pintó para el convento de Arcueil el insigne artista francés Paul Delaroche. La obra de Dubois es una joya de arte, y al publicarla cumplimos un doble objeto, dar á conocer el retrato del ilustre dominico, y al propio tiempo la obra artística inspirada en su memoria.

Por lo que hace al P. Lacordaire, vamos á cir-

cunscribirnos á extractar su biografía, pues juzgarle en las diversas circunstancias por que pasó durante cuarenta años de vida pública, sería tarea larga y no siempre adecuada á la índole de nuestra Revista. El ilustre dominico nació en Recey-sur-Ource (Costa de Oro), el año de 1802, é hizo sus primeros estudios en Dijon, pasando luego á terminar la carrera de Derecho en la universidad de París. En 1823 renunció á los pleitos y entró en el Seminario de San Sulpicio. A los veinte y cinco años fué ordenado de presbítero.

Su carácter altivo y las amistades que contrajo, le llevaron al *Porvenir*, periódico del abate Lamennais, que defendía «el ultramontanismo en religion y el radicalismo en política,» segun frase de un historiador. Gregorio XVI condenó en 1832 esta escuela, y el P. Lacordaire, que todavía era simple presbítero, fué el primero en someterse á la autoridad del Romano Pontífice, á cuyos piés fué á echarse con la lealtad de un hijo. Separado de Lamennais y de sus colegas, se dedicó al púlpito, donde alcanzó muy pronto reputacion envidiable. En 1835 el Arzobispo de París le abrió la cátedra de Nôtre-Dame, donde inauguró sus famosas *Conferencias* con éxito



LA PEREGRINACION ESPAÑOLA EN NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

extraordinario. La sinceridad de sus ideas, la viveza de su imaginacion, la sensibilidad de su alma, su amor á los hombres, á su patria y á la Iglesia, le granjearon simpatías universales, lo mismo entre los sábios que entre las muchedumbres de París. Entonces fué cuando para avalorar esta influencia se decidió á tomar el hábito de Santo Domingo, cuyos votos pronunció en 1840.

Nombrado diputado en 1848, asistió á la Cámara con hábito religioso, y presentó su renuncia despues de la sesion del 15 de Mayo. Tambien fué nombrado provincial de los dominicos en Francia, cargo que rehusó para tomar la direccion del Colegio de Sor-

rèze. En 1860 fué elevado á la Academia Francesa, y un año despues murió víctima de su incansable celo por la salud de las almas. Se han hecho varias ediciones de sus obras; la más completa es la publicada en 1858, en 6 vol. Las *Conferencias*, que forman la parte capital de estos volúmenes, serán siempre modelos de elocuencia católica dignos de estudiarse.

Vista exterior de la iglesia y monasterio de San Cucufate del Vallés, pág. 68.

Entre los magníficos monumentos y venerables

monasterios que la impiedad de nuestros días ha procurado convertir en ruinas, debe contarse como uno de los primeros el que representa nuestro grabado, el cual, si bien subsiste todavía en pié, gracias á la solicitud de los amantes del arte, ha pasado por el feroz abandono de cuarenta años, y por las llamas de brutal incendio, que supo respetar los preciosos restos del arte cristiano, entregados á la desolacion por muchedumbres enfurecidas.

San Cucufate del Vallés está situado á pocas millas de Barcelona, en un pintoresco valle regado por cristalinas fuentes que esparcen en torno del monasterio la risueña fecundidad de sus árboles y

de sus flores. Su origen se remonta á los primeros dias de la Edad Media, y no falta historiador que atribuya la funcion á Carlo-Magno. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que el primitivo monasterio quedó asolado por las huestes del famoso Almanzor, que por los años de 986 cubrió de ruinas y luto la comarca y ciudad de Barcelona.

Arrojados, por fin, los sarracenos del condado de Barcelona, el monje Othon reunió sus dispersos compañeros en San Cucufate, y obtuvo del Papa el nombramiento de Abad, con la confirmacion de los antiguos privilegios. A su celo hay que atribuir la construccion de la iglesia que ha llegado hasta nosotros. Este Abad fué nombrado despues Obispo de Gerona, y al partir para la batalla de Acbatalbarcar (1010) nombró para sucederle en la Abadía al monje Witardo, que concluyó el templo y empezó el magnífico claustro. Se ignora el nombre del arquitecto de la iglesia, pero por fortuna se ha conservado el del claustro, grabado en una piedra, que dice: *Hæc est Arnali sculptoris forma cæli—qui claustrum tale construxit perpetuale.*

El monasterio, que perteneció á la Orden de San Benito, gozó de grandes privilegios en lo pasado, y fué objeto de alegres y devotas peregrinaciones. Al estallar la revolucion de 1835, una turba de sectarios, despues de entregarlo al saqueo, prendió fuego al edificio; pero las llamas, más compasivas que los hombres, respetaron el Santuario, el claustro y casi todo el recinto exterior, quedando sólo reducido á pavesas la parte destinada á habitacion de los monges.

Como una de las mejores joyas de este edificio es el claustro, ya que publicamos la vista exterior del templo, daremos tambien aquel precioso monumento, y entonces habrá ocasion de detenerse en la clasificacion artistica del monasterio, cuyos recuerdos venerandos sobrevivirán seguramente á sus ruinas.

**

La peregrinacion española en Nuestra Señora de Lourdes, pág. 69.

La situacion de este famoso Santuario y la devocion que despiertan sus prodigios en los fieles que lo visitan, contribuyen en gran manera á realzar la majestad y brillo de sus peregrinaciones, que parecen rios de gente corriendo por las cañadas de los cerros en direccion á la gruta, situada en lo más bajo del valle. Por lo regular las peregrinaciones hacen una procesion de dia y otra de noche, que llaman de las antorchas (*des flambeaux*). La más interesante y poética es la última, pues la procesion descende por una larga senda dispuesta en zic-zac y abierta en la montaña misma de la gruta, y como todos los peregrinos bajan con luces encendidas, que ora se apagan, ora se separan, ya brillan, ya se ocultan, parece aquello un cielo de estrellas rutilantes, cielo que vive y se conmueve, que palpita y que canta.

Este espectáculo, con ser bellissimo, no se presta al dibujo, y por eso nuestro grabado representa la procesion de dia que sigue camino diferente. La gruta no se ve porque cae en direccion opuesta debajo de la iglesia. Lo que mejor puede apreciarse en nuestro dibujo es el mágico efecto de las montañas pobladas de peregrinos, y la colocacion verdaderamente aérea de la basílica, cuya esbelta aguja se pierde en las nubes.

La peregrinacion española, segun las noticias que llegan á última hora, ha sido un gran acto de fé y de amor hecho por los hijos de la Inmaculada al pié de su trono santísimo abierto en los Pirineos. Aunque la poblacion de Lourdes está bien acostumbrada á estos espectáculos, el que han dado los españoles ha causado allí profunda impresion. La piedad, el entusiasmo, han rayado en delirio; las lágrimas han corrido como fuentes; el eco de los cánticos españoles ha resonado como ningun otro en las rocas de Massabielle; la Virgen Santísima ha debido regocijarse con la visita de sus hijos predilectos.

Verdad es que hace tres años pasaron por allí numerosas falanges de peregrinos españoles; pero como el blanco de sus miradas estaba en Roma, no desplegaron en Lourdes el entusiasmo de sus corazones, reservándose en cierto modo para las impresiones de la Ciudad Eterna. Ahora el blanco único era la gruta de Lourdes; cuatro mil catalanes, que

son vehementes en su piedad, han ido en la vanguardia; ¿qué debía suceder en tales condiciones?

Lo que ha sucedido. Bendigamos á Dios que conserva tan viva en España la fé católica, á despecho de la revolucion, empeñada en arrebatársela.

X.

HISTORIA DE UN REY NEGRO, REFERIDA POR MUSULMANES.

Un capitán musulmán partió de Oman en su buque para dirigirse á Kabila, el año 310 (923 de la era cristiana); pero una tempestad lo arrojó á Sofala, país de los Zindjs (1).

—Al examinar la costa en que nos encontráramos, dice el capitán, y reconociendo que habíamos ido á parar al país de los negros caníbales, seguros de perecer, hicimos nuestras abluciones, y levantando nuestros corazones á Dios, rezamos los unos por los otros la oracion de la muerte. Rodeáronnos las canoas de los moradores, y nos condujeron al puerto, donde anclamos y tomamos tierra. Los negros nos presentaron á su rey, jóven negro de hermosa presencia y bien formado. Nos preguntó quiénes éramos y dónde íbamos, y le respondimos que el objeto de nuestro viaje era visitar su país.

—Falso, repuso, no os proponíais desembarcar aquí: los vientos os han empujado hácia nuestras costas.

Y despues de confesar nosotros que estaba en lo cierto, añadió:

—Desembarcad vuestras mercancías, y vended y comprad. Nada tenéis que temer.

Desembarcamos nuestros fardos y empezamos nuestro comercio, magnífico para nosotros, sin traba alguna ni derecho que satisfacer. Hicimosle algunos regalos, á los cuales correspondió con dones de igual valor ó todavía más ricos. Permanecimos allí durante muchos meses.

Llegado el día de nuestra marcha, fuimos á pedirle permiso para emprenderla. Cargáronse á bordo las mercancías compradas, y terminamos los negocios. Dispuesto ya todo, y sabedor el rey de que íbamos á hacernos á la vela, nos acompañó á la orilla del mar con algunos de los suyos, embarcóse y vino con nosotros hasta el buque, y aun subió á bordo con siete de sus compañeros.

Cuando le ví allí dije para mi capote: «Este mozo rey, vendido en pública subasta en el mercado de Oman, bien valdrá sus treinta dinars, y sus siete compañeros, ciento sesenta. Sus vestidos no valdrán ménos de veinte dinars. En resumidas cuentas, el negocio nos dejaría un producto limpio de tres mil dinars por lo ménos, sin el menor trabajo.»

Hechas estas reflexiones, dicté mis órdenes á la tripulacion. Tendiéronse las velas y zarpamos. No obstante, el rey nos hacia mil cumplimientos, exigía de nosotros formal palabra de repetir nuestra visita más adelante, ofreciéndonos buena acogida.

Cuando vió que el viento hinchaba las velas, y el buque marchaba ya, cambió de aspecto su semblante:

—Marchais ya, dijo; norabuena, que os vaya bien. Y así diciendo, dispúsose á saltar á sus canoas amarradas á bordo. Pero nosotros cortamos las cuerdas, diciéndole:

—Te quedas con nosotros para llevarte á nuestro país. Allí recibirás la recompensa de los beneficios que nos has dispensado.

—Extranjeros, exclamó entonces; cuando fuisteis á parar á nuestras playas, mis gentes quisieron comer y apoderarse de vuestros efectos, como ya lo han hecho con otros. Pero yo os protegí, sin exigir nada de vosotros. Para daros una prueba de mi benevolencia, he venido todavía á vuestro buque para despedirme de vosotros. Tratadme, pues, como la justicia lo demanda, dejándome volver á mi país.

Pero no se hizo el menor caso de sus palabras, ni se prestó á ellas atencion alguna. Y soplando el viento fresco, no tardamos en perder de vista la costa, y envolviéndonos despues la noche en sus sombras, nos engolfamos en alta mar.

Vino el día; el rey y sus compañeros quedaron

(1) El punto extremo del Africa Austral, visitado por los antiguos navegantes árabes.

confundidos con los demás esclavos, cuyo número llegaba á cerca de doscientas cabezas, sin que fuese tratado de distinta manera que sus compañeros de cautividad.

El rey no dijo palabra, ni desplegó sus labios: hizo como si no nos conociésemos mutuamente.

Al llegar á Oman fueron vendidos los esclavos, y el rey con ellos.

**

Navegando algunos años despues desde Oman á Kabila, el viento nos llevó otra vez hácia las orillas de Sofala, país de los Zindjs, y aportamos, á pesar nuestro, precisamente en el mismo punto que la vez primera. Distinguiéronnos los negros, nos cercaron con sus canoas, y nos reconocimos mutuamente. Muy seguros de morir entonces, enmudecimos, poseídos de terror. Hicimos silenciosamente nuestras abluciones, rezamos la oracion de la muerte, y nos dimos el último adiós.

Apoderáronse los negros de nosotros, nos condujeron á la morada del rey, y nos hicieron entrar en ella. ¡Júzguese cuál sería nuestra sorpresa! era el mismo rey á quien conocimos, sentado en la misma silla, como si acabásemos de separarnos de él. Prostrados en su presencia, anonadados, ni fuerzas teníamos para levantarnos.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! exclamó, son mis antiguos camaradas.

Ninguno de nosotros tuvo aliento para responder: temblábamos de piés á cabeza. El rey continuó:

—Vaya, levantad la cabeza, os concedo el *aur* (1) á vosotros y á vuestros intereses.

Algunos levantaron la cabeza, pero otros no tuvieron fuerza para ello, abrumados por la vergüenza. Pero él se mostró afable y bondadoso hasta que todos hubimos levantado la cabeza, pero sin atrevernos á mirarle cara á cara, tan sobrecogidos nos hallábamos por los remordimientos y el temor.

Lo que no dejó de sorprendernos fué el ver sobre su trono una cruz. Cuando tranquilos con su palabra recobramos, por último, nuestros sentidos:

—¡Ah, traidores! exclamó. ¡Cómo me tratásteis despues de lo que hice por vosotros!

Entonces dijimos todos á una voz:—¡Perdon, oh rey! concedednos el perdon.

—Estais perdonados, añadió. Dedaos como la otra vez á vuestros negocios de compras y ventas. Comerciad con entera libertad.

No podíamos creer lo que oíamos: temíamos que aquello fuese un ardid para obligarnos á desembarcar nuestras mercancías. No obstante, las trajimos á tierra y fuimos á ofrecerle un regalo de incomparable valor. Pero negóse á recibirle, añadiendo:

—No sois dignos de que acepte un regalo de vuestras manos. No mancharé mis bienes con lo que proceda de vosotros.

Terminada esta escena, nos marchamos tranquilamente á nuestros negocios, y terminados estos, dispusimos nuestra marcha. Pedimosle el permiso para embarcarnos, que nos fué concedido, y yo me presenté ante él á poner en su noticia que habia llegado el momento de nuestro embarque.

—¡Marchad, me respondió, y Dios os proteja!

—¡Oh rey! repuse yo, tú nos colmaste de bondades, y nosotros fuimos ingratos y traidores para contigo. Pero, ¿cómo pudiste salvarte y volver á tu país?

El rey me respondió:

«Despues de venderme vosotros en Oman, llevéme mi amo á una ciudad llamada Basra (y me hizo su descripcion). Allí aprendí á orar, á ayunar, y algunas doctrinas del Evangelio. Mi dueño me vendió á otro que me llevó al país del rey de los árabes, llamado Bagdad (y nos hizo la descripcion de Bagdad): en esta ciudad aprendí á hablar correctamente. Allí completé el estudio del Evangelio con un misionero, y oraba con los hombres en las iglesias, y ví tambien al obispo, que se hallaba muy perseguido. Hacia un año y más todavía que estaba en Bagdad, cuando llegó allí una caravana de gentes de Europa montadas en camellos, y al ver tan inmensa muchedumbre, pregunté dónde iba, y me respondieron:—A Jerusalem.—¿Qué es Jerusalem? pregunté.—Es, me respondieron, la Tierra Santa, á donde van en peregrinacion los cristianos. Y contáronme la historia de aquel país. Yo pensé que haria muy bien en seguir á la caravana. Mi amo, que era infiel, de

(1) Os perdono.

ningun modo queria dejarme ir; pero yo hallé medio de escaparme y confundirme con la muchedumbre de los peregrinos. Durante la marcha me constituí en criado suyo; me dieron caritativamente de comer, y me proporcionaron los dos vestidos necesarios para el camino. Por último, merced á sus instrucciones, pude cumplir con todas las devociones de la santa peregrinación.

»No atreviéndome á volver á Bagdad, temiendo que mi amo me matase, porque era musulman, me agregué á otra caravana que se dirigia al Cairo. También allí ofrecí mis servicios á los viajeros que me daban de comer y me llevaban en sus camellos. Al llegar al Cairo ví aquel gran rio, llamado el Nilo, y pregunté:—¿Dónde naçe? Y me respondieron:—Tiene su nacimiento en el país de los Zindjs.—¿Hacia qué sitio?—Cerca de una gran ciudad llamada Assouan (1), en las fronteras del país de los negros.

»Con estas noticias seguí por la orilla del Nilo, de pueblo en pueblo pidiendo limosna, que nunca se me negaba, cayendo, no obstante, en manos de una cuadrilla de negros que me trataron muy mal. Atáronme, y entre sus criados echaron sobre mis hombros una carga tan pesada, que no podia dar paso. No tardé en escaparme, y fuí á caer en poder de otra turba que se apoderó de mí para venderme. También esta vez conseguí fugarme, y continué de esta manera, hasta que despues de muchas aventuras semejantes, me encontré, por último, en un territorio próximo á las fronteras del país de los Zindjs. Entonces me disfracé: de todos los terrores que experimenté desde mi salida del Cairo, ninguno de ellos podia compararse con el que me sobrecogió al acercarme á mi país. En efecto, decia yo para mis adentros, indudablemente habrá ocupado mi trono y tomado el mando del ejército un nuevo rey: recuperar el poder no es cosa fácil. Bien me dé á conocer, bien sea conocido, no escapo de ser cogido, llevado á la presencia del nuevo rey y muerto en el acto, ó bien algun confidente suyo me cortará la cabeza y se la presentará para congraciarse con él.

»Presas de mortal espanto iba caminando durante la noche, permaneciendo oculto mientras era de día. Al llegar al mar me embarqué en un buque y fuí á desembarcar una noche en las costas de mi país. Habiendo encontrado á una anciana la pregunté:—¿Es justo el rey que gobierna este país?—Hijo mio, me respondió, nosotros no tenemos mas rey que Dios.

»Y la buena mujer me contó la historia del secuestro del rey: al oír su relato aparentaba yo el mayor asombro, como si no se tratase de mi persona y de sucesos que tan perfectamente conocia.

»—Los habitantes del país, continuó diciendo, han acordado no elegir otro rey hasta que no reciban noticias ciertas del primero, porque los adivinos les han dicho que éste se halla sano y salvo en el país de los árabes.

»Al venir el día entré en la ciudad y me dirigí á mi palacio, en el que encontré á mi familia tal como la habia dejado, pero sumida en la más profunda aflicción. Todos los de mi casa escucharon el relato de mi historia, que les sorprendió y colmó de alegría. Ellos abrazaron, como yo, la religion del Crucificado. De esta manera recuperé mi soberanía un mes ántes de vuestra llegada. Y aquí estoy alegre y satisfecho con la gracia que Dios me ha concedido á mí y á los míos, de conocer los preceptos del Evangelio, la verdadera fé y las virtudes que endulzan el corazón, disponiéndole á la misericordia y á la caridad; porque nadie en el país de los Zindjs ha conseguido favor semejante. Y si os he perdonado ha sido en virtud de la pureza de mi religion. Pero ahora pesa sobre mi conciencia una cosa cuyo pecado pido á Dios me perdona.»

—¿Cuál es? ¡oh rey! le pregunté.

—El haber abandonado á mi amo al marchar de Bagdad, y no haber vuelto á presentarme á él. Si encontrase un hombre de bien, le rogaria que llevase á mi amo el precio de mi rescate. Si hubiese entre vosotros un hombre honrado; si fuérais hombres de probidad, os entregaria la suma para que se la lleváseis, una cantidad diez veces mayor de la que satisfizo, para indemnizarle de la tardanza. Pero vosotros no sois otra cosa que traidores y bellacos. Despues de esto nos despedimos de él.

(1) Syene de los griegos, Souan de los egipcios, cerca de las cataratas del Nilo.

—Marchad, nos dijo, y si volveis por aquí, no os trataré de distinta manera que como lo he hecho. Y los musulmanes sabrán que pueden venir aquí, donde hallarán un rey cristiano inaccesible á la venganza y al rencor. En lo tocante á acompañaros á vuestro buque, tengo mis razones para no hacerlo. Entonces partimos (1).

MISCELANEA.

MEDIO SENCILLO PARA REPRODUCIR LAS INSCRIPCIONES.—Se lava la piedra con una esponja empapada en agua; se aplica una hoja de papel mojada (papel sin cola), y por medio de un cepillo bastante fuerte, largo y delgado, golpeando se hace penetrar justamente el papel en los huecos de las letras, se extiende con el pincel una ligera capa de cola espesa sobre una segunda hoja de papel (igual), la cual, aplicada á la que está ya pegada á la piedra, forma un cuerpo en cierta manera sólido; se puede aplicar otra tercera hoja igualmente encolada.

Quando el papel está ya medio seco, se desprende de la piedra con cuidado, y se pone delante de la lumbre para que se seque perfectamente; se coloca en la cartera el impreso ó impresos, sin ajar la delicadeza de los ángulos con la presión. Despues de estar completamente seco, sobre la superficie (que presenta el relieve de las letras de inscripción estampadas), se extiende una ó dos capas de barniz de goma copal, aplicado con el pincel de cola de balaao.

Quando con este molde de papel se quiere obtener el facsímile en yeso, se puede pasar una ligera capa de aceite comun sobre la superficie barnizada, y se destila el yeso hasta que llega á un espesor de cinco centímetros próximamente. Así que el yeso presenta una consistencia suficiente, se desprende de él el papel, que puede servir de nuevo. Se hace secar el yeso, y despues de haberse evaporado completamente el agua, se pasa sobre la superficie vaciada del molde de yeso una capa de cola espesa ó de cola fuerte ligera. Una vez seca esta capa, se satura el yeso con un tinte neutro de pintura al óleo, y se concluye dando al yeso la entonación exacta del modelo, á fin de obtener un facsímile completo.

EL ARTE DE TOMAR NOTAS.—Recomiéndase frecuentemente, no ya á los estudiantes, sino á todos los jóvenes, que no lean sin tomar notas; ¿pero siguen este excelente consejo? No se encuentran muchos de ellos que despues de demostrar un plausible celo durante muchos días dejan de sujetarse á este trabajo cuya utilidad no comprenden? Pero no debemos apresurarnos á acusarlos de indolentes: frecuentemente se ven embarazados para tomarlas como es debido. No debemos tratar aquí del espíritu que debe prevalecer en el análisis de un libro, ni de la extensión que debe darse á sus extractos, por variar esto necesariamente, segun las obras, los lectores y el objeto que se proponen. Trátase tan sólo de la parte material del trabajo, que de manera alguna debe desdeñarse.

Si se toman las notas en la primera cuartilla que se tiene á mano, ó en cuadernos correlativamente, es muy difícil clasificarlas de manera conveniente, y encontrar allí lo que se busque; casi siempre sería más fácil y cómodo recurrir á la obra original que á un cúmulo de notas agrupadas sin orden.

Con un poco de método es fácil evitar este escollo: basta para ello adoptar un sistema seguido hoy generalmente cuando se trata de clasificar numerosos objetos; por ejemplo, los libros de una biblioteca. Tomad las notas en pequeños pedazos de papel de un mismo tamaño, en fichas, nombre que se les dá. En su parte superior escribid la materia á que se refiere la nota, y más abajo el título de la obra que se extracta, con la indicación del tomo, de la página, etc. En cada hoja nunca debe ponerse más de una nota. Estas fichas se colocan en cajas; se las divide en grupos con la ayuda de otras fichas un poco

(1) Aquellos de nuestros lectores que han leído los relatos de los viajeros contemporáneos por Africa, y recientemente de Stanley, sobre Altesa, emperador de Ougenda, no se maravillarán mucho, sin duda, de esta leyenda, ni la creerán inverosímil.

mayores, escribiendo en la parte que sobresale la indicación de las materias de que tratan; de esta manera se hace con suma facilidad una clasificación con tantas subdivisiones como se quieran.

Cada cual debe dar á sus fichas el tamaño que crea convenientemente, segun su manera de redactar, su letra, y la naturaleza de las materias á cuyo estudio se consagre más ordinariamente. Es de interés el poner la fecha en cada nota al escribirla: frecuentemente es cómodo y agradable el encontrarse con estas fechas.

De esta manera se hace el trabajo fácil y agradable: es probable que aquellos que lo hayan emprendido, no lo interrumpan ya al cabo de poco tiempo.

Pero este sistema no es sólo conveniente para tomar notas de los libros, porque se aplica igualmente á todo linaje de investigaciones y observaciones. Por ejemplo, un viajero que recorra la Italia con el objeto de estudiar en sus museos, anotará las observaciones que le sugiera cada cuadro en una hoja separada, ó en varias, si entra en minuciosos pormenores acerca de la composición, de su desempeño, de su colorido, ó bien sobre la historia del cuadro desde que salió de manos del artista, etc. De esta manera llevará sus observaciones de una manera muy cómoda: la movilidad de las fichas y la facilidad de colocarlas en un orden cualquiera, le permitirán hacer las comparaciones que le plazcan, y podrá reunir todas las noticias que se refieran á las obras de un mismo autor en las diferentes ciudades, ó bien todas las concernientes á una colección determinada; podrá comparar sus observaciones particulares con las que haya anotado bajo la misma forma de diferentes autores.

¿Quién no ve cuánto más fácil es este trabajo, que si se hubiesen tomado las notas en un cuaderno, una en pos de otra?

Este método es ventajoso para todos los estudios científicos, literarios é históricos que pueden hacerse trabajando en un laboratorio, leyendo ó viajando. Al recorrer las notas diarias, cada cual observará los puntos que se refieren á un orden de ideas particular, y así se encontrará con una tabla de materias utilísimas para su uso particular.

Recomendamos este método de trabajo, muy á propósito para dedicarse á un estudio ordenado.

DOS LAGOS SUPERPUESTOS.—Entre las curiosidades de la naturaleza, debe contarse la que ofrece el lago Chirtanish, de una profundidad de tres metros y medio, separado de otro lago inferior más profundo por una capa de tierra de cerca de metro y medio de espesor. Hállase situado en Rusia en la cadena del Ural, en el centro de la region aurífera, al pié del monte aislado conocido con el nombre de Ilmanton, y á la distancia de algunas leguas de la ciudad de Maías, donde se lava el oro.

El lago inferior existió en un principio sólo en una especie de receptáculo profundo é impermeable, teniendo su superficie unos cinco metros de profundidad, y permaneciendo de este modo al abrigo de los vientos. Lentamente iba cayendo sobre él sin penetrar en su superficie el ligero polvo de la atmósfera, formando una costra compacta. Pronto vinieron á consolidarla y hacerla más compacta, la vegetación acuática y las semillas trasportadas por las corrientes atmosféricas, como sucede en nuestros días en el lago de la provincia de Kadonga, situado también en Rusia. Así que la capa superior hubo adquirido bastante consistencia, no dejó ya filtrar en ella las aguas pluviales; por el contrario, retóvolas, constituyendo de esta manera un nuevo fondo para el lago superior, que paulatinamente ha ido creciendo con las lluvias, y cuya superficie ha llegado á subir al nivel de la tierra. Aún sería posible, si el receptáculo es bastante profundo, que se formase un tercer lago debajo del segundo, y que aquel se formase sobre el inferior, de la misma manera que se formó sobre él el lago superior, el lago Chirtanish.

RICO Y POBRE.—No hay rico que no pueda recibir; no hay pobre que no pueda dar.—De Gerando.

NO PENSEMOS MAL.—¿En qué pensamos para destrozarnos mutuamente con tantas sospechas injustas? Cada cual quiere ver lo oculto y juzgar de las

intenciones. Esta inclinacion curiosa y precipitada, es causa de que lo que no se ve se adivine, y como nunca queremos engañarnos, la sospecha conviértese pronto en certidumbre, y llamamos convicción á lo que á lo sumo no es más que congetura: la fantasía de nuestra imaginacion es lo que aplaudimos y aumentamos desmesuradamente.

...Quiero acostumbrarme á no pensar más fácilmente el mal, á ver y no á adivinar, á no precipitar mi juicio.

Me decís que si obro de esta manera pasaré en la sociedad plaza de nécio, viéndome diariamente mil y mil veces burlado; y yo os respondo á mi vez: ¿Y qué me importa? ¿No teméis ser tan desdichadamente ingeniosos, que entregéis á la befa la honra y la reputacion de vuestros semejantes? Prefiero ser engañado á vivir eternamente en la desconfianza, hija de la cobardía y madre de la discordia. Dejarme errar, con este error que me inspiran la prudencia, la humanidad y la verdad misma; porque la prudencia me enseña á no precipitar mi juicio; la humanidad me manda que piense antes bien que mal, y la verdad misma me ordena no abandonarme á condenar temerariamente á los culpables, temiendo que sin pensarlo culpe á los inocentes con una pena injuriosa.—Bossuet (1).

ANECDOTAS DE ARTISTAS,

EXTRACTADAS DE VASARI.

POR QUÉ DEJÓ DONATELLO UNA HEREDAD Á UN CAMPESINO Y NO Á SUS PARIENTES.—Hallándose enfermo de gravedad Donatello, célebre pintor, y poco ántes de morir, fueron á verle sus parientes, y despues de saludarle y consolarle, como es costumbre, dijéronle que tenia el deber de dejarles una heredad ó quinta que poseia en

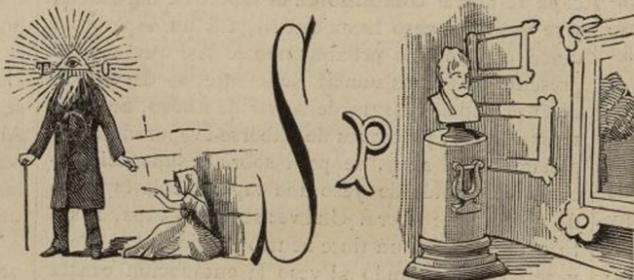
(1) Estas elocuentes palabras están tomadas del sermón *Sobre los juicios humanos*, que debe leerse entero, porque en él se encuentran pasajes de una energía admirable. «La rigurosa censura que ejercemos sobre nuestros hermanos, dice Bossuet, es una empresa insolente y contraria á los derechos de Dios y á la libertad pública.»

aquel campo, por más que valiese poco y de pocos rendimientos; y se lo rogaban encarecidamente. Donatello, que en todo procedia bien, escuchó la demanda de sus parientes, y díjoles despues: No puedo complacerlos, queridos parientes, porque quiero, y esto me parece ser lo razonable, dejar la heredad al aldeano que la ha cultivado constantemente, dedicándole sus fatigas, y no á vosotros, que nada habeis hecho en su beneficio sino tratar de poseerla, y que sólo con este objeto me haceis esta visita. Marchaos, pues, benditos de Dios. Despues de esto mandó que llamasen al escribano, y ante él hizo donacion de la heredad al campesino que siempre la habia cultivado, y que tal vez lo habia hecho mejor en sus necesidades de lo que se habian portado con él aquellos parientes. Los objetos de arte dejólos á sus discípulos.

LA JUVENTUD DE FR. FELIPE LIPPI.—Fray Felipe de Tomás Lippi fué fraile carmelita y nació en Florencia en la calle de Ardiguine, á espaldas del convento de carmelitas. Con la muerte de su padre Tomás, quedó el pobre niño á la edad de dos años huérfano, por haber muerto su madre poco tiempo despues de haberle dado á luz. Quedó, pues, el chico en poder de una pobre mujer llamada Lapaccia, tia suya, como hermana de su padre. Criólo esta en medio de su pobreza con grandes fatigas, y no pudiendo sostenerlo ya, cuando Felipe contaba ocho años, le hizo entrar como fraile en el referido con-

vento de carmelitas. Pronto se echó de ver en el convento, que cuanto era diestro y mañoso en lo tocante á las manos, era torpe y tardío en aprender las letras, á las cuales nunca mostró inclinacion. Con otros novicios estuvo Felipe bajo el cuidado del maestro de gramática, que le observaba, á fin de descubrir en qué podria ocuparse; pero en vez de dedicarse al estudio, nunca hacia otra cosa que llenar las hojas de su libro y los de sus discípulos de muñecos; visto lo cual se resolvió el prior á facilitarle los medios para que se dedicase á la pintura. En aquel entonces habia sido pintada en el Cármen una capilla por Masaccio, obra admirable que encantaba á Fr. Felipe; así que, por vía de distraccion, diariamente acudia allí á contemplarla. Convirtiólala despues en objeto de estudio, y con otros jóvenes que constantemente se dedicaban al de la pintura, se ejercitaba en este arte, en el cual no tardó en aventajar á sus compañeros, haciendo concebir su maravillosa destreza en él, las más lisonjeras esperanzas. En efecto, tantas fueron las obras que salieron de sus manos, así durante sus rudos estudios, como cuando llegó á la perfeccion, que parecieron milagro. Porque al poco tiempo, en el claustro inmediato á la capilla de Masaccio, hizo una obra de barro que representaba á un papa confirmando el convento de los carmelitas, y además pintó varios frescos en muchas de las paredes de la iglesia, particularmente en San Juan Bautista, y algunos pasajes de su vida. Y de esta manera, perfeccionándose más de día en día, llegó á adquirir el estilo de Masaccio, pareciéndose tanto sus obras á las de este artista, que muchos decian que el espíritu de Masaccio habia entrado en el cuerpo de Fr. Felipe.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Solucion del jerglífico del número anterior:

Entre el vaso y los labios aun queda lugar para un accidente.

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque; Balmes, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE.

Obras publicadas.

TRATADO DEL ESPÍRITU SANTO: 24 reales en rústica, y en pasta 32 rs. en Madrid y 34 en provincias.

JESUITAS! por M. Paul Feval: 6 reales en rústica, y 8 en Madrid y 9 en provincias encuadernado en tela.

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA de los conflictos entre la religion y la ciencia, de Guillermo Drapper, por el Padre Cornoldi: 4 reales en toda España, y 6 reales en Madrid y 7 en provincias en tela.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por el Padre Mateo Liberatore: 12 reales en rústica, y en pasta 16 reales en Madrid y 17 en provincias.

LEON XIII Y LA SITUACION DEL Pontificado, por el doctor D. Urbano Ferreiro, presbítero: un volumen en 8.º, con el retrato de Su Santidad en fotografía: 7 reales en toda España, y 9 reales en Madrid y 10 en provincias en tela.

VICTOR O ROMA EN LOS PRIMEROS tiempos del Cristianismo, novela histórica religiosa, por el Padre F. Gay: 7 reales en Madrid y 8 en provincias en tela.

CURSUS SCRIPTURÆ SACRÆ, seminario usui accommodatus, Opera Francisci Xaveri Schoupe, s. j.; editio prima. Acurrante D. Joachin Torres, presbítero: 24 reales en rústica, y 28 en Madrid y 30 en provincias empastados los dos tomos en un solo volumen.

Tambien se ha encargado la librería de San José de la propaganda y venta del *Almanaque católico y Guía eclesiástica*, que con tanta aceptación ha comenzado á publicarse este año; forma un volumen en 8.º, y se vende encuadernado en cartón á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Todas estas obras se venden en Madrid en el taller de encuadernar de la Librería de San José, situado en la calle de Gravina, núm. 14, tienda, esquina á la prolongacion de la calle de la Libertad, y en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, Perdiguero y otras.

En provincias, en Ultramar y en el extranjero, en las casas de los corresponsales y en todas las librerías católicas.

Los pedidos se harán á D. Manuel Alonso y Zegrí, Madrid.

SUMA FILOSOFICA DEL SIGLO XIX,

O SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social,

FORMADA POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

CONDICIONES.—El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.—El tomo 2.º (1.ª parte), consta de 1,644 páginas tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.—Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.—Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.—Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.—*El producto de la venta de todos estos volúmenes, se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.*—Fíjese la atención en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera. Acaba de publicarse el tomo II (tercera parte) letra A: *Cainismo, Masonismo, Internacionalismo.* Consta de 900 páginas; en rústica 24 reales y en pasta 36.—**PUNTOS DE DESPACHO.**—Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.—D. Eudalga Puig, plaza Nueva. *Revista Popular*, calle del Pino, 5.—Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y C.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

NOTA.—Están ya casi enteramente traducidos y á punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la *Suma Filosófica.*

LIBROS.

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del señor Nocedal. Su precio, 16 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 4.

Los pedidos á esta Administracion, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

CONTESTACION

Á LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, DE JUAN GUILLERMO DRAPER, por el

PADRE FR. TOMAS CAMARA, Profesor del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid.

Un hermoso volumen en 4.º mayor de 580 páginas. Se vende en las librerías católicas al precio de 36 rs.

CURSO ABREVIADO DE RELIGION,

POR EL PADRE

F. X. SCHOUPPE, S. J.

Traducida al castellano de la 8.ª ed. francesa

POR

D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

CROMOS.

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 rs. ejemplar.